

LA INTRODUCCIÓN DEL TORNO EN LA MESETA

por

Maria Luisa Cerdeño* y Rosario García Huerta**

Resumen: Se analizan los datos existentes sobre las primeras cerámicas a torno encontradas en la Meseta, a las que se considera uno de los fósiles guía representativos de la cultura celtibérica. Las cerámicas a torno más antiguas se localizan en la Celtiberia Oriental, núcleo de Molina de Aragón, a fines del siglo VI – principios del V a.JC. por influencias llegadas del valle del Ebro. La adopción del torno del alfarero siguió una ruta este-oeste desde el alto Jalón hacia el valle del Duero por donde se extendió ya avanzada la II Edad del Hierro. Sin embargo, no puede descartarse la llegada de cerámica a torno a las zonas occidentales de la Meseta por una vía distinta, desde las regiones meridionales de la Península.

Palabras-clave: Cerámica a torno. Meseta. Edad del Hierro.

INTRODUCCIÓN

La renovada atención prestada en los últimos años al estudio del mundo celtibérico, y al mundo céltico en general, ha llevado a revisar y analizar numerosos aspectos culturales de aquellas sociedades -funerarios, lugares de habitación...-, entre los que tampoco deben desatenderse los datos referidos a la estricta cultura material.

De todos los elementos materiales, el fósil-guía que sigue considerándose más representativo de lo celtibérico es la cerámica de pastas claras fabricada a torno con la típica decoración pintada, razón por la cual, nos parecía interesante analizar en que momento y por donde hizo su aparición en el territorio meseteño y si verdaderamente la adopción de esta novedad tecnológica supuso en sí misma un cambio importante en el contexto en el que se produjo.

Aunque el título del trabajo hace referencia a un determinado ámbito geográfico, la Meseta, debemos dotarlo de contenido cultural recordando que su extremo oriental -provincias de Soria y norte de Guadalajara- constituyó el núcleo

* Departamento de Prehistoria. Universidad Complutense.

** Departamento de Historia. Universidad de Castilla — La Mancha.

central de la Celtiberia Citerior. El resto de los pueblos prerromanos de la Meseta, sobre todo septentrional, mantuvieron con ellos enormes paralelismos culturales durante la fase de sustrato para, posteriormente, recibir el fenómeno de la celtiberización.

Con los datos que ahora tenemos disponibles, podemos afirmar que esta fase precedente o Protoceltibérica se formó cuando grupos herederos de los Campos de Urnas llegaron desde el Bajo Aragón hasta el reborde oriental de la Meseta en los primeros momentos de la Edad del Hierro, o incluso antes. En estas regiones son escasos o nulos los vestigios de la cultura de Cogotas I y, en cambio, se conocen las primeras necrópolis de incineración -necrópolis de Molina de Aragón (Cerdeño et alii, 1981) y los primeros poblados en llano - Embid (Martínez, 1992)- y en altura - Coronilla I (Cerdeño-García Huerta, 1992), etc.- en el siglo VI y antes, mostrando unas características materiales que preludian ya el inminente desarrollo propiamente celtibérico.

Este quedó perfilado desde el siglo V a.JC. por una serie de características clásicas: lengua celta, necrópolis de incineración, habitat en altura o castro, brillante manufactura del bronce (fíbulas, broches de cinturón...) y sobre todo del hierro (armas...), cerámica a torno de tonos claros con decoración pintada y, ya en las últimas fases inmediatas a la conquista romana, aparición de ciudades, de la moneda y de la escritura, en lengua celta pero con caracteres ibéricos.

Algunas de estas características están documentadas desde fechas tempranas, quedando bien perfiladas en la fase Protoceltibérica mientras que otras, como la manufactura del hierro o la cerámica a torno, se constatan a partir de los siglos V y IV a.JC. por clara influencia de la cultura ibérica, cuyas relaciones con estas zonas del interior se llevaron a cabo por la tradicional ruta del valle del Ebro.

Otros objetos típicos ibéricos hicieron su aparición casi sincronicamente formando parte de los ajueres de algunas sepulturas: los broches de cinturón de tipo ibérico, las falcatas de hierro o los puñales de frontón. Hemos interpretado su presencia, en escaso número de tumbas y normalmente en las más ricas de la necrópolis, como una muestra de la capacidad de determinadas élites sociales para adquirir piezas suntuarias a través del comercio mantenido con las poblaciones del ámbito mediterráneo (Cerdeño-García Huerta, 1990). Las necrópolis de Siguüenza (Cerdeño-Pérez Inestrosa, e.p.), Aguilar de Anguita (Schüle, 1969) o El Altillito del Cerropozo (Cabré, 1929) pueden servir para contrastar estos datos.

Las relaciones entre las poblaciones costeras y las del interior, a través de la vía del Ebro, han sido una realidad en todas las épocas. No debemos olvidar que las primeras cerámicas a torno llegaron a la zona de la mano de los fenicios, encontrándose los primeros fragmentos de estas producciones a mediados del siglo VII a.JC. en el yacimiento de San Cristóbal de Mazaleón (Sanmartí, 1975); igualmente ocurrió con la influencia griega, documentándose cerámicas típicas

primero e imitaciones después por toda la línea del río (San Antonio de Calaceite, Azaila, etc.). Parece evidente que la pujanza de la cultura ibérica aumentó estos contactos.

Aceptamos, pues, el mecanismo de la difusión para explicar la presencia de las nuevas cerámicas en territorio celtibérico y consideramos el torno del alfarero como una novedad tecnológica importada a estas zonas.

Precisamente, la determinación del momento de su aparición sigue siendo una cuestión debatida pues la aparición de cerámicas a torno no fue sincrónica en todas las regiones, existiendo cierto desfase entre las áreas orientales y occidentales.

RUTAS DE ENTRADA Y FECHA DE INTRODUCCIÓN

Según el esquema anteriormente apuntado, los influjos procedentes del mundo ibérico llegaron en primer término al reborde más oriental de la Meseta por los caminos naturales más directos. Ya hemos defendido en otras ocasiones, que serían los afluentes de la cuenca media del río Jalón, sobre todo el Jiloca, el Piedra y el Mesa en cuyas orillas se van descubriendo cada vez mayor número de yacimientos que lo atestiguan; también debemos contemplar las posibles entradas por la cabecera del propio río Jiloca que serviría de vía de acceso directo desde la zona levantina (Fig. 1).

Esta región oriental que arqueológicamente conocemos como «núcleo de Molina» corresponde en gran parte al territorio que estuvo ocupado por los pueblos denominados bellos y titos, aunque no todos los autores clásicos coinciden a la hora de delimitar la ubicación de los distintos grupos prerromanos. Estas dos tribus aparecen casi siempre mencionadas juntas dentro de un territorio que varía entre el Alto Jalón y las comarcas de Calatayud o Daroca, poblaciones bastante próximas a Molina.

Aparte de esta región más inmediata al valle del Ebro, un segundo foco importante para conocer el primer desarrollo de la cultura celtibérica es el «núcleo arqueológico de Sigüenza», por el gran número de poblados y necrópolis allí localizados. Está situado precisamente en la cabecera del río Jalón y estrechamente conectado con el sur de la provincia de Soria que ya es la zona de conexión con la cuenca del río Duero, otro de los clásicos territorios de la Celtiberia y vía de penetración hacia las zonas más occidentales de la Meseta.

Para intentar determinar en que lugar, cuando y qué significó la utilización de la cerámica a torno, debemos recordar la información más significativa obtenida en los yacimientos situados a lo largo de esa hipotética ruta este-oeste que recorrió la Meseta utilizando los valles del Jalón y del Duero como arterias principales de

acceso hacía los territorios del interior.

* Los datos más novedosos que podemos citar son los procedentes de nuestras excavaciones en el núcleo arqueológico de Molina de Aragón que, sin duda, recibió primero los influjos del mundo ibérico.

Destacaremos los últimos datos obtenidos en el castro de *El Ceremeño*, habitat en altura que conserva perfectamente estratificados dos poblados superpuestos. El poblado superior (Ceremeño II) representa un momento plenamente cetibérico con objetos de hierro y predominio de la típica cerámica a torno de pastas claras y decoración pintada, mientras que el poblado más primitivo (Ceremeño I) no ha proporcionado todavía objetos de hierro y la mayoría de la cerámica está fabricada a mano, aunque conserva también numerosos fragmentos de cerámica a torno que merecen un comentario más detenido.

No queremos detenernos en la descripción del urbanismo del poblado, tanto defensivo (65 mts. de muralla con codo y torre), como doméstico (hasta el momento, seis viviendas en el nivel II y cuatro en el nivel I) pero sí es necesario decir que de las viviendas recuperadas, dos de ellas conservaban intactas sus despensas.

En dichas habitaciones estaban almacenados numerosos recipientes completos de cerámica a mano, de distintas calidades y tamaños, junto a algunos fragmentos de cerámica a torno que por sus características tipológicas interpretamos como importados desde el ámbito ibérico.

Creemos que representan las primeras producciones torneadas presentes en la región, a las que podemos asignar una fecha de principios del siglo V o incluso de finales del VI a.JC., tanto por sus paralelos formales como por las fechas de C-14 obtenidas en el nivel en que fueron halladas (530 ± 80 y 430 ± 200).

Los fragmentos más característicos son (Fig. 2):

— Fragmento de borde de un plato de cerámica a torno de pasta beige clara y barniz casi negro, con reflejos metálicos. Pensamos que se trata de una pieza llegada desde el valle del Ebro donde era frecuente la presencia de cerámicas importadas desde el ámbito mediterráneo y no parece clara su adscripción al amplio grupo de cerámicas grises ibéricas.

— Numerosos fragmentos de bordes tipo «pico de pato», de pastas beige claro y engobe del mismo color, de buena calidad. Algunos no conservan decoración mientras que otros muestran decoración pintada de color rojo oscuro formando líneas horizontales paralelas.

— Fragmentos de pared, de semejantes características técnicas con decoración pintada en rojo, formando líneas horizontales paralelas y, en un caso, también líneas onduladas verticales.

Así pues, pensamos que estas primeras cerámicas a torno presentes en

Celtiberia son producto de la importación y que solo algún tiempo después comenzaría la producción local bien documentada en algunas necrópolis y en los niveles superiores de casi todos los poblados conocidos en la zona.

La necrópolis de *La Yunta* (García Huerta y Antona, 1992) puede ser un buen ejemplo de ello pues desde su primera fase de ocupación, fechada en un momento avanzado del siglo IV a.JC., está presente la cerámica fabricada a torno de forma generalizada (Fig. 3, 1-2); ello no pareció significar, en principio, un uso masivo ni un abaratamiento del producto como han apuntado algunos autores en otras regiones (Barrio, 1988:403).

En *La Yunta* se ha comprobado, por un lado, la continuidad de la cerámica fabricada a mano y, por otro, la reutilización de recipientes rotos en época de uso, presumiblemente de carácter doméstico, para funciones funerarias. En varias tumbas intactas, se han encontrado urnas cinerarias a las que faltaban las asas o estaban melladas de antiguo (García Huerta y Antona, 1992:147).

* La región situada en la cabecera del río Jalón fue otro de los enclaves típicos de la cultura celtibérica, donde se han descubierto numerosas necrópolis de incineración entre las que queremos destacar la de *Sigüenza*. En ella se identificaron dos momentos sucesivos de utilización, situados respectivamente en los períodos Celtibérico Inicial y Celtibérico Pleno (Cerdeño y Pérez Inestrosa e.p.).

Los ajuares de la tumbas de la fase *Sigüenza I* mostraron una asociación interesante puesto que contenían armas de hierro, tipológicamente antiguas, y urnas cerámicas fabricadas exclusivamente a mano. En *Sigüenza II* la cerámica era ya la típica celtibérica y las armas de hierro tipológicamente más avanzadas.

Una de las conclusiones que podemos extraer de estos ajuares es que los primeros objetos de hierro se manufacturaron antes de que se introdujera en la zona el torno del alfarero. Parece, pues, que la adopción de estos dos avances tecnológicos no fue inevitablemente emparejada como muchas veces se había propuesto. Otros autores también han observado este fenómeno en regiones como el Bajo Aragón, donde la velocidad de expansión del torno del alfarero fue muy inferior a la de la metalurgia del hierro seguramente porque las poblaciones del interior no encontraron, en principio, demasiadas ventajas sobre la cerámica a mano, teniendo en cuenta que su sistema económico no necesitaba todavía una producción grande y estandarizada (Ruiz Zapatero, 1992:113).

La cronología que podemos apuntar en la Meseta para ambos fenómenos es solo aproximada puesto que poseemos todavía pocas fechas absolutas que confirmen nuestra propuesta. En cualquier caso, consideramos que si la manufactura del hierro es la característica más definitoria de la cultura celtibérica, su presencia obliga a denominar dicha fase ya como Celtibérico Inicial, en un mo-

mento no anterior al final de la I Edad del Hierro.

En consecuencia, si la fabricación de cerámicas a torno se inició en momentos más tardíos, todo parece confirmar una fecha ya avanzado en siglo V o incluso del siglo IV a.JC.

* Los territorios inmediatos al norte del Alto Jalón dan paso a la región del Alto Duero, ocupada hoy por la provincia de Soria. Culturalmente, podemos distinguir la zona al norte del río donde tradicionalmente se documenta la cultura de los castros y la zona del sur donde en los últimos años se han documentado también numerosos poblados, además de las necrópolis de incineración ya conocidas (Jimano y Revilla, 1986-87).

Para precisar el momento en que se produjo la implantación de torno del alfarero, hemos de recurrir a la información proporcionada por los castros de la serranía donde se dispone de dos dataciones de C-14.

El castro de *El Royo* proporcionó una fecha del 320 a.JC. en un nivel, con cerámicas a torno generalmente sin decorar y fragmentos de hierro, que su excavador definió como celtibérico «claramente configurado» (Eiroa, 1980).

La segunda fecha radiocarbónica procede del castro de *El Castillejo de Fuensaúco*, que conservaba una buena secuencia estratigráfica (Taracena, 1929) confirmada por los recientes trabajos de Romero (1991:388-404). En la ocupación más antigua del poblado (estrato IIIb) se documenta cerámica a mano fechada por este último autor en el siglo V a.JC. y en el estrato siguiente (IIIa), identificado por un nivel de incendio que marca la separación entre el mundo protoarévaco y el celtibérico, se obtuvo la datación de 350 ± 50 a.JC. El estrato superior o II representa la fase plenamente celtibérica, con presencia mayoritaria de cerámica a torno pintada, estando documentada la cerámica a mano en porcentajes ya pequeños.

Según Romero (1991:481), «la implantación de la cultura celtibérica se produciría a mediados del siglo IV a.JC. y su generalización por todo el territorio soriano ocurriría con seguridad a partir del año 300».

En la zona sur del río, algunos investigadores sitúan también la aparición de la cerámica a torno a finales del siglo IV y su generalización a finales del siglo III a.JC., a partir de los datos obtenidos en las necrópolis del Alto Duero donde se asocia a elementos más arcaicos como la cerámica a mano o las espadas de antenas atrofiadas (García Soto, 1990).

La revisión de estos datos, permite observar cierta indefinición cronológica por parte de los autores, al carecer de argumentos claros que sostengan una fecha absoluta algo más sólida.

No queremos terminar de analizar la región del Alto Duero sin mencionar el yacimiento celtibérico más representativo de la zona que es, sin duda, *Numancia*

aunque sus datos mejor conocidos corresponden a una fase tardía, posterior a la fecha de la conquista, y no aportan información sobre el momento en que se iniciaría la producción torneada.

Las famosas «cerámicas numantinas» representan uno de los conjuntos más singulares de la cerámica pintada celtibérica, habiéndose diferenciado dos grupos principales, el de decoración monocroma y el policromo. Siempre se aceptaron sus fechas tardías y, efectivamente, Arlegui (1992:10) ha insistido en que el primero de ellos hay que situarlo a lo largo del siglo I a.JC., con posterioridad a la destrucción de la ciudad, cuando la cultura celtibérica seguía mostrando su fuerza creadora. En el mismo sentido se manifiesta Romero (1992:15) al estudiar el grupo con decoración policroma y aceptar una cronología tardorrepublicana para el conjunto de todos esos vasos.

* Fuera de estos territorios orientales, que constituyeron el núcleo principal de la Celtiberia, se considera que la celtiberización fue un proceso paulatino de aculturación que se produjo por todo el interior de la Meseta en fechas progresivamente más tardías, siendo su elemento identificador la típica cerámica a torno pintada.

Siguiendo la vía del Duero, son muchos los lugares que muestran este fenómeno cultural en un momento ya avanzado del siglo III a.JC. Un buen ejemplo de la zona podía ser el yacimiento de *Roa* (Burgos) donde Sacristán (1986:125) acepta que la celtiberización se produjo de forma rápida al identificar niveles perfectamente conformados y no encontrar elementos que indiquen una fase de gestación. Aunque no posee demasiados datos cronológicos fiables, a la hora de establecer una fecha clara para la introducción del torno, Sacristán se inclina por aceptar una fecha no anterior al año 300 a.JC., al igual que otros autores ya mencionados.

Parecida hipótesis se mantiene al estudiar los territorios occidentales, donde se conocen numerosos yacimientos entre los que destaca el de *Soto de Medinilla* (Valladolid), situado a orillas del río Pisuerga (Palol y Wattenberg, 1974). Su niveles I y II son importantes a la hora de conocer el desarrollo de las poblaciones de la I Edad del Hierro y, tras un hiatus que algunos autores califican de ruptura (García, 1986-87), el nivel III es ya celtibérico con presencia de las típicas cerámicas a torno, a las que tampoco se considera anteriores al citado año 300 a.JC.

En las cerámicas a torno de Soto se observa una cierta evolución, pues al principio fueron escasas y convivieron con modelos a mano estampillados para, luego, aumentar su variedad alcanzando su mayor brillantez en época sertoriana, con vasos de tipo numantino (E. Wattenberg, 1978:13). Esta autora defendía la llegada del torno del alfarero hasta la zona desde el alto Ebro (castro de Henayo),

siguiendo los pasos de Pancorbo y del Arlanzón (Fig. 3, 3-4-5).

Otros yacimientos de la región, como *La Mota* o *Simancas*, han proporcionado datos cronológicos relativos interesantes, pues en los niveles fechados antes del 400 a.JC. solamente se encontraron cerámicas a mano con decoración a peine o estampilladas; se acepta que la aparición de la cerámica a torno pintada fue, por lo menos, posterior a esta fecha (García, 1986--87:103).

* En la zona centro-sur de la Meseta norte se conocen todavía pocos yacimientos, pero podemos destacar la necrópolis de *Las Erijuelas* en Cúellar (Segovia), donde se ha podido documentar bien el proceso de celtiberización (Barrio, 1988).

Durante su tercera etapa, fechada en el siglo IV a.JC., hacen su aparición las primeras cerámicas a torno importadas desde el mundo ibérico, que impulsaron la producción local de dicho modelos. A partir del siglo III a.JC. la producción de cerámicas celtibéricas está claramente generalizada, con recipientes que guardan gran similitud con los del valle del Duero, aunque nunca llegaron a desaparecer las producciones arcaicas a mano (Ibidem: 415); la necrópolis parece que pervivió hasta el siglo I a.JC. aunque los materiales de esta última época son escasos y no proceden de tumbas intactas.

* Por último, cabe mencionar las áreas más occidentales de la Meseta norte donde algunos yacimientos han proporcionado datos interesantes sobre la cronología de las cerámicas torneadas.

En la necrópolis de *El Raso de Candelede* (Avila), las primeras cerámicas a torno se pueden fechar, según su excavador (Fernandez, 1986), a mediados del siglo IV a.JC. por su asociación con cerámicas áticas. Por ejemplo, la tumba 5 presentaba un rico ajuar formado por dos copas áticas de barniz negro, tres recipientes a torno de pastas claras y sin decoración, nueve a mano y un cuchillo de hierro; la tumba 29 contenía una copa de barniz negro, una urna a torno similar a la anterior, siete vasos a mano y un colgante de piedra (Ibidem: 555 y 613).

En general, toda la cerámica a torno del yacimiento es bastante homogénea, de mala calidad y sin decoración o con motivos estampillados. Hay que destacar el hecho de que esta cerámica a torno no es de tipo celtibérico a pesar de que la necrópolis continuó en uso hasta mediados del siglo III a.JC.

La necrópolis de *La Osera* (Avila) presenta un panorama similar pues la aparición del torno se fechó también a mediados del siglo IV a.JC. (Cabré et alii, 1950). Esta cronología se sigue aceptando en tanto no se haga una revisión completa del yacimiento y se estudien las restantes zonas que quedaron inéditas.

Los datos procedentes de la zona VI reflejan que la cerámica a torno es minoritaria (31,7%) frente a la cerámica fabricada a mano (García Soto y De la

Rosa, 1992). Son vasijas de pastas rojizas y grises, decoradas con motivos estampillados, siendo muy rara la presencia de cerámica típicamente celtibérica, fenómeno que se documenta también en la necrópolis de *Las Cogotas* (Cabré, 1932).

Los tres yacimientos mejor conocidos en la zona -El Raso, La Osera y Las Cogotas- reflejan que, a pesar de la presencia de cerámica a torno en el siglo IV, tardó en generalizarse dicha técnica pues ya entrado el siglo III a.JC. las producciones a mano siguieron siendo mayoritarias. Las cerámicas a torno ofrecen, además, rasgos estilísticamente diferenciados del resto de la Meseta al no tratarse de cerámicas celtibéricas con la típica decoración pintada; todo el fenómeno de la celtiberización queda en estas regiones más diluido.

Observando estas diferencias, cabe plantear una vía diferente de penetración para el torno del alfarero, al menos en los primeros momentos. Este avance tecnológico no entraría desde Celtiberia sino desde el área meridional, región con la que siempre se habían mantenido contactos. Recordemos que a través de la llamada Vía de la Plata habían llegado hasta las tierras del interior numerosos elementos orientalizantes, como los bronceos de El Barrueco, los broches tartésicos de Sanchorreja o la figurilla etrusca de la mencionada necrópolis de El Raso.

CONCLUSIONES

Tras revisar algunos datos relevantes sobre la presencia de cerámicas fabricada a torno en los territorios meseteños, podemos resumir una serie de puntos a modo de conclusión:

1. El torno del alfarero fue un invento adoptado en la Meseta por influencias llegadas desde el mundo ibérico. De hecho, los tipos de cerámica producidos son una clara imitación de los modelos originales.
2. La aculturación de los elementos ibéricos se produjo, en primer término, en los territorios más orientales que constituyeron el núcleo clásico de la Celtiberia.
3. Dichas influencias se llevaron a cabo principalmente por la vía del Ebro y sus afluentes. De forma progresiva, el fenómeno se fue extendiendo hacia los territorios interiores utilizando la ruta del río Duero.

Las regiones más occidentales y meridionales de la Meseta contaron también con las influencias llegadas desde el sur por la denominada Vía de la Plata.

4. Parece demostrado que con anterioridad a la adopción definitiva del torno y al comienzo de la producción local, se conocieron y utilizaron cerámicas a torno importadas.

Los recientes datos obtenidos en los territorios orientales de la Celtiberia, permiten apuntar para estas primeras cerámicas una cronología de principios del

V, incluso finales del VI a.JC.

5. En consecuencia, creemos que la producción local de cerámica a torno se inició en momentos posteriores, ya avanzado del siglo V a.JC. En las regiones interiores la cerámica a torno, símbolo de la celtiberización, no se adoptó hasta una fecha cercana al año 300 a.JC.

6. En cuanto a la incidencia social que pudo tener la adopción de esta novedad tecnológica, pensamos que no debió ser muy grande, al menos en las primeras etapas. Se ha comprobado que se siguió utilizando un gran porcentaje de cerámica fabricada a mano así como se reutilizaron muchos recipientes a torno, indicadores de una producción no demasiado especializada.

BIBLIOGRAFIA

- ARLEGUI, M. (1992): La cerámica con decoración monocroma. *Arevacon*, 17. Soria.
- BARRIO, J. (1988): Las cerámicas de la necrópolis de Las Erijuelas (Cuellar, Segovia). Estudio de las producciones cerámicas de la II Edad del Hierro en el marco de la Meseta Norte. Diputación Provincial de Segovia.
- CABRE, J. (1932): *Excavaciones en Las Cogotas (Cardeñosa, Avila). II, La necrópolis*. J.S.E.A., 4 (120). Madrid.
- ID (1929): *Excavaciones arqueológicas en la necrópolis celtibérica de El Altillo del Cerropozao (Atienza, Guadalajara)*. J.S.E.A., 105. Madrid.
- CABRE, J. et alii (1950): *El castro y la necrópolis del Hierro céltico de Chamartín de la Sierra (Avila)*. A.A.H., 5. Madrid.
- CERDEÑO, M^a L. et alii (1981): La necrópolis de Molina de Aragón. Campos de Urnas en el Este de la Meseta. *Wad-Al-Hayara*, 8. Guadalajara.
- CERDEÑO, M^a L. y GARCIA HUERTA, R. (1990): Las necrópolis de incineración del Alto Jalón-Alto Tajo. *II Symposium sobre Los Celtíberos*. Zaragoza.
- ID (1992): *El castro de La Coronilla*. E.A.E., 163. Madrid.
- CERDEÑO, M^a L. y PEREZ INESTROSA, JL. (e.p.): La necrópolis celtibérica de Sigüenza: revisión del conjunto. *SAET*. Teruel.
- EIROA, J. J. (1980): Datación por el C-14 del castro hallstático de El Roy (Soria). T. P., 37.
- FERNANDEZ, F. (1986): *Excavaciones arqueológicas en El Raso de Candeleda*. 2 vol. Diputación Provincial de Avila.
- GARCIA ALONSO, M. (1986-87): Aportaciones a la transición del Hierro I al Hierro II en el centro de la cuenca del Duero. *Zephyrus*, XXXIX-XL. Salamanca.
- GARCIA HUERTA, R. y ANTONA, V. (1992): La necrópolis celtibérica de La Yunta (Guadalajara), 1984-1987 *Patrimonio Histórico-Arqueológico*, 4. Junta de Castilla-La Mancha.
- GARCIA SOTO, E. (1990): Las necrópolis de la Edad del Hierro en el Alto valle del Duero. *II Symposium sobre Los Celtíberos*.
- MERTINEZ, V. (1992): *El poblado de Campos de urnas de Fuente Estaca (Embud, Guadalajara)*. Memorias del Seminario de Historia antigua, III. Univ. de Alcalá de Henares.

- PALOL, P. y WATTEMBERG, F. (1974): *Carta arqueológica de Valladolid*. Valladolid.
- REVILLA, M^a L. y JIMENO, A. (1986-87): La dualidad de la cultura castreña en la provincia de Soria. *Zephyrus*, XXXIX-XL. Salamanca.
- ROMERO, F. (1991): *Los castros de la Edad del Hierro en el norte de la provincia de Soria*. Studia Archaeologica, 80. Valladolid.
- ID (1992): La cerámica con decoración policroma. *Arevacon*, 17. Soria.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1992): Comercio protohistórico e innovación tecnológica: la difusión de la metalurgia del hierro y el torno de alfarero en el NE de Iberia. *Gala*, 1. San Feliu de Codines.
- SACRISTAN, J.D. (1986): *La Edad del Hierro en el valle medio del Duero. Rauda (Roa, Burgos)*. Universidad de Valladolid-Junta de Castilla y León.
- SANMARTI, E. (1975): Las cerámicas finas de importación de los poblados prerromanos del Bajo Aragón. *Cuad. Preh. y Arq. Cast.*, 2. Castellón.
- SCHULE, W. (1969): *Die Mesete kulturen der Iberischen Halbinsel*. Berlin.
- TARACENA, B. (1929): *Excavaciones en las provincias de Soria y Logroño*. Memorias J.S.E.A., 103. Madrid.
- WATTENBERG, E. (1978): *Tipología de cerámica celtibérica en el valle inferior del Pisuerga*. Monografías del Museo Arqueológico, 3. Valladolid.

Est. I

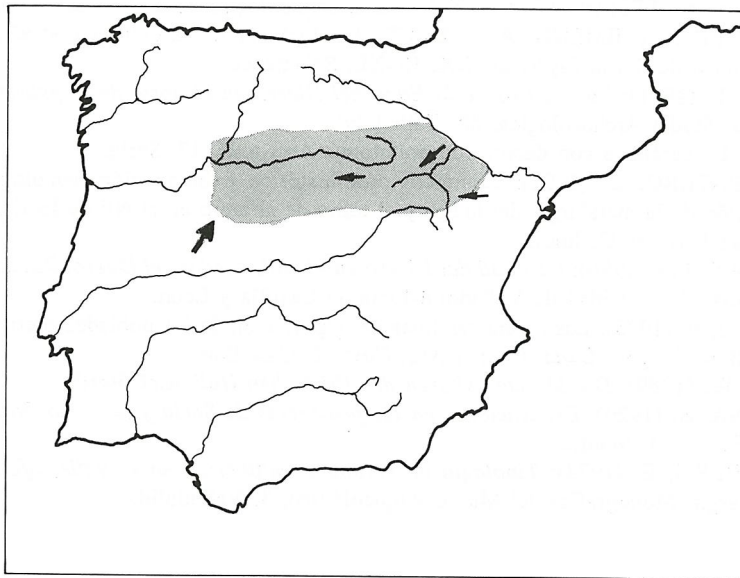


Fig. 1

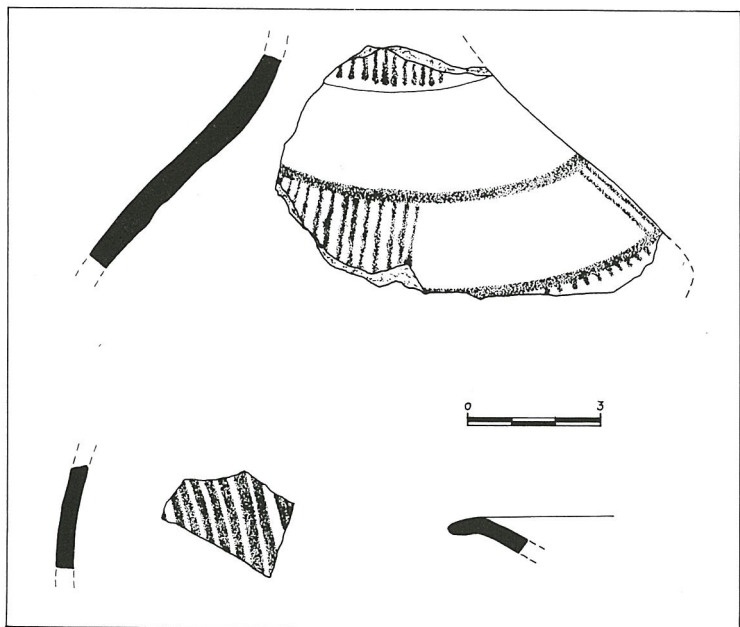


Fig. 2



Fig. 3